



XVIII Encuentro de San Alfonso

VI Encuentro Ibérico de Laicos Redentoristas

EL ESPINO 2022



PAZ Y RECONCILIACIÓN



MARTES 26/07

09.00: Oración de la mañana

09.30: Desayuno

10.30: Formación: **La Sinodalidad**. Consejo Provincial y laicos de Valencia

11.30: Diálogo y compartir

13.00: Oración preparada por el grupo animador de la formación.

13.15: Descanso y aperitivo fraterno

14.00: Comida: *Los Sabores de la Tierra*

(Cada comunidad de origen aportará productos propios de su lugar para compartir)

17.00: Talleres sobre **La Sinodalidad**. Consejo Provincial y laicos de Valencia

19.00: Descanso

19.45: Preparación Eucaristía

20.00: Eucaristía

21.00: Cena

22.15: Tiempo libre, velada musical...

23.00. Oración de la noche

Oración de la mañana

*“El camino de la Iglesia es éste:
reunirse, compartir, escucharse, discutir, rezar y decidir.
Y esto es la así llamada sinodalidad de la Iglesia,
en la cual se expresa la comunión”.*

(Papa Francisco)

Monición de entrada

En este día, en que nos disponemos a trabajar sobre la sinodalidad, invocamos desde la mañana la presencia del Espíritu Santo, ¡que ilumine nuestras almas, que abra nuestro entendimiento, que nos envíe su luz!

Himno al Espíritu Santo

Escuchamos y saboreamos este himno al Espíritu Santo:

Ven Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido.
Luz que penetras las almas, fuente del mayor consuelo.
¡Oh ven!

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo.
Tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego.
Gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
¡Oh ven!

Entra hasta el fondo del alma divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro.
Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.
¡Oh ven!

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo.
Lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo.
Doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
¡Oh ven!

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito.
Salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.
¡Amén! ¡Amén!

El Papa Francisco nos invita a pedir al Señor para que este Sínodo de frutos y, para ello, propone la siguiente oración al Espíritu Santo, que rezamos juntos:

Tú que suscitas lenguas nuevas
y pones en los labios palabras de vida,
líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo,
hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.

Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal
no nos dejemos abrumar por el desencanto,
no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo
a discusiones estériles.

Ven, Espíritu de amor,
dispón nuestros corazones a la escucha.
Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo de Dios.
Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amén.

Solo contigo es posible: En este caminar juntos, acompáñanos Tú,
como hiciste con los discípulos de Emaús, dándonos luz ante tu
Palabra, ayudándonos a reconocer tu fuego en nuestro corazón,
saboreando tu gran muestra de amor en la Eucaristía y provocando
que no podamos más que compartir en comunidad lo visto y oído...

Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-35)

Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús,
a unos once kilómetros[a] de Jerusalén. Iban conversando sobre todo
lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían,
Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo
reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

—¿Qué vienen discutiendo por el camino? —les preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos; y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

—¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó.

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

—¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron:

—Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les

abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno al otro:

—¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. «¡Es cierto! —decían—. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón».

Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

Palabra del Señor - Gloria a ti Señor Jesús

Reflexión y oración en silencio

Por si te viene bien alguna pauta...

... ¿Cómo podemos no perdernos en el camino sinodal en "discusiones estériles"?

... ¿Aceptamos el encuentro con Cristo para que "arda" nuestro corazón?

... Se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén ¿Cómo será mi vuelta a la comunidad?

.../...

Compartimos ecos y acción de gracias

Eucaristía - San Joaquín y Santa Ana, padres de María

Monición de entrada

Bienvenidos a esta celebración eucarística en este primer día de encuentro. Después de todo un día de reflexión sobre la sinodalidad y teniendo ya el documento de la síntesis de las diócesis de la Iglesia Española, damos gracias a Dios por el camino recorrido y por las conclusiones sacadas.

Que esta celebración enmarcada en la fiesta de los padres de la Virgen María no ayude a seguir trabajando como una gran familia en la que todos caminamos juntos y en una misma dirección. Comenzamos cantando.



El Señor nos ha reunido junto a Él,
El señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor, la promesa del perdón,
y, en el vino y pan, su corazón. (bis)

Cuando, Señor, tu voz llega en silencio a mí,
y mis hermanos me hablan de Ti,
sé que a mi lado estás, te sientas junto a mí,
acoges mi vida y mi oración.

Acto penitencial

En un momento de silencio, y en nuestro interior, pedimos perdón al Señor por todo aquello que no hemos sabido hacer bien en relación a la Sinodalidad.

Oración colecta

Dios de nuestros padres, que concediste a san Joaquín y a santa Ana el privilegio de ser los padres de María, la madre del Salvador, ayúdanos, por su intercesión, a alcanzar la salvación eterna. *Por nuestro Señor Jesucristo.*

Primera lectura

Lectura del libro de lo Eclesiástico (44,1.10-15)

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados. Fueron hombres de bien, su esperanza no se acabó; sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos. Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos. Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará. Sepultados sus cuerpos en paz, vive su fama por generaciones; el pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza.

Palabra de Dios

Canto Interleccional: “Nacerá una nueva Hermandad”

Nacerá una nueva hermandad,
donde todos se sientan hermanos,
donde los odios ya no existirán.
Ésa será nuestra fraternidad. (BIS)

Nacerá una nueva hermandad,
donde no habrá ni bombas ni guerras,
donde los hombres por fin pensarán
que al final sólo Dios contará. (BIS)

Nacerá una nueva hermandad,
donde el mundo sea para todos,
donde el amor sea paz y verdad
y la justicia resplandecerá. (BIS)

Nacerá una nueva hermandad,
donde el negro y el blanco se abracen,
donde los hombres ya no olvidarán
que para Dios lo que importa es amar. (BIS)

 **Canto: Aleluia**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,16-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»

Palabra del Señor

Homilía compartida

Peticiones

1. Por la iglesia para que siempre y en todo momento tenga las puertas abiertas al diálogo y la sinodalidad. *Roguemos al Señor.*
2. Por el Papa Francisco para que el Señor le siga dando fuerzas para guiar a la Iglesia por el camino de la escucha, la acogida y la misericordia, a pesar de las dificultades que está encontrando. *Roguemos al Señor.*
3. Por la Congregación del Santísimo Redentor para que siempre y en todo momento responda a su compromiso misionero de anunciar la abundante Redención. *Roguemos al Señor.*

4. Por cada uno de nosotros para que seamos los primeros que, de palabra y obra, apostemos por una Sinodalidad que vaya más allá de la Iglesia y la acerquemos a todas las circunstancias de nuestras vidas. *Roguemos al Señor.*

5. *Peticiones espontáneas...*

Ofertorio

1. **Vademécum Sínodo.** Te ofrecemos el vademécum del Sínodo con el que se ha trabajado en todos los grupos, expresión de la escucha y el diálogo tan importantes para continuar trabajando en la Iglesia.

2. **Cruz Redentorista.** En la cruz redentorista hacemos presente el carisma Redentorista de anunciar la abundante redención a través de propuestas misioneras arriesgadas por todo el mundo junto a los laicos.

3. **Pan y Vino.** Señor se tu nuestro aliento y alimento en este camino de anuncio misionero en la misión compartida.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte y concédenos participar por él de la salvación prometida en Cristo, a Abraham y a su descendencia. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Canto: Santo

“Santo (Händel)”

Santo, santo,
santo es el Señor, Dios del universo.

1. Llenos están el cielo y la tierra
de tu gloria, hosanna.

Hosanna, hosanna,

Hosanna en el cielo.

2. Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo, hosanna.

Canto: Paz

Shalom haberim, shalom haberim.

Shalom, shalom.

Lehitraot, lehitraot.

Shalom, shalom.

 Canto

1. Gracias quiero darte por amarme.
Gracias quiero darte yo a Ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser, Señor amado,
Como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
Yo quiero ser un vaso nuevo.

2. Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste.
Si te ofendí, perdóname, Señor,
pues te amo y nunca te olvidaré.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre santo, que quisiste que tu Unigénito se hiciera hermano nuestro para convertirnos en hijos tuyos, concede a quienes has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, un verdadero espíritu filial y una sincera caridad fraterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración de la noche

(Proponemos una meditación, que será guiada por uno de nosotros, y en el cuadernillo sólo irá esta introducción)

Introducción a un tiempo de interioridad

Para concluir el día de hoy con el tema al que nos hemos dedicado, proponemos una oración comunitaria con un estilo contemplativo y de silencio.

Quizás estemos de acuerdo en que, para poder seguir adelante madurando y avanzando en sinodalidad, será decisivo crecer en lo que significa e implica la “comunidad en la diversidad”, tanto profundizando en sus raíces espirituales, como mejorando en nuestras formas concretas de llevarlo a la práctica en nuestros ámbitos y comunidades.

Hay hechos, realidades, que podemos interpretar como “signos de los tiempos”, que parece que reclaman de las grandes religiones tradicionales ir más allá, atreverse a ampliar su mirada, su horizonte, y contribuir mucho más decisivamente al respeto y al cuidado de “la casa común”. El Papa Francisco es pionero en este sentido en nuestro tiempo.

Puede que el Espíritu nos invite a ir mucho más allá en nuestros acostumbrados “límites”, a ampliar ese vínculo a todos los seres humanos, incluso a todos los seres vivos, a la creación entera...

A través de una meditación guiada, proponemos abrirnos a ese horizonte, consentir en vaciarnos de mucho de lo que nos llena (en cuanto que impida recibir lo nuevo que se nos regala), disponernos a ser llenados por el Misterio de Dios, y habitar lo que ya somos, para que, siendo únicos y diferentes, podamos también llegar a ser Uno con Él.



EL ESPINO 2022



PAZ Y RECONCILIACIÓN

